

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 11 DE AGOSTO

DE 1805.



CARTA REMITIDA.

Mientras V. Sr. Editor, ú otro Físico-Médico nos manifiestan su dictámen sobre si conviene ó no mojarse la cabeza en el baño, y satisfacer las dudas que sobre ello le expone la Señora *Curiosa* en su carta, inserta en el número 145, quiero, porque es de mi modo de pensar, remitirle á la letra la respuesta que, en otro Periódico semejante al de V., le dá el Doctor Estopa al Doctor Estepa, sobre el mismo asunto; haciéndome cargo que siendo raro el tal impreso, máxime en Xerez, puede pasar por original, en respuesta concebida en un Diálogo.

logo entre Perico el de los palotes, y un Físico, que dice así.

DIALOGO.

Perico. Nunca han de faltar hombres que se quieran hacer piezas y sobresalir entre todos con opiniones singulares; yo no extrañaré que algun dia se empee uno de estos Físicos en probarnos que somos bestias, y si diere en ello no faltará, por vida mia, quien lo crea y empiece desde luego á andar á quatro pies: en todos los siglos ha sido costumbre mojarse la cabeza los que se dan baños generales; yo he visto mil veces á los Médicos mandar estos baños, y encargar que con una escudilla se moje y remoje repetidas veces la cabeza del que se baña, quando la estrechez del baño no permita zabullirse comodamente. Casos hay en que solo conviene mojar una parte, como aquellos en que se manda *pediluvios*, otros en que se manda bañar medio cuerpo hasta la cintura, y á esta especie de baños llaman los Médicos en su gerga *semicupios*; yo he visto muchas ocasiones en que haciendo pelar la cabeza del Enfermo, la mandan bañar con agua tibia ó fria, sola ó cargada de varias partículas de medicamentos infundidos ó cocidos en ella, de donde se vé claramente que segun las circunstancias, pueden presentarse ocasiones en que no sea conveniente mojar ciertas partes, otras en que podran mojarse sin peligro, y muchísimas en que será sumamente necesario.

Ff.

Físico. V. habla como un libro, dice buenas cosas; pero:: ya V. vé: Amigo, una preocupación aunque sea general no dexa de ser preocupación; y al cabo somos, ¿la autoridad de los Médicos es algun Evangelio? ¡quantas majaderías verá V. apoyadas por esos Señores! Los que viven hoy escarnecer la ignorancia de los que murieron ayer, los que vendrán mañana se burlarán igualmente de los que existen hoy, y yo creo que todos tendrán razon.

Perico. Convengo en todo eso, yo no seré jamas el Abogado de los malos Médicos, ni aun de los buenos; pero con todo, será temeridad negar que sabrán de la materia algo mas que qualquiera otra clase de gentes; por tanto sin hacer un cánon de sus opiniones, deberémos estar á ellas, mientras no se prueba con buenas razones la falsedad de sus principios.

Físico. ¡Oh! ¿con razones? que mas claras las quiere V. que las que el Doctor Estepa afirma le hicieron presentes los que reprehendieron su temeridad.

Perico. ¿Qué razones? Señor, V. delira.

Físico. Ya se conoce que V. no se ha hecho cargo del delicado raciocinio que hicieron al Dr. Estepa: léalo V. con reflexion, que está fundado quando menos en el *Antiperistasis*, que es el fenómeno mas patente que ofrece la Física.

Perico. ¿El Antiperistasis? y ¿qué animal es ese? ¿ha venido de las Indias?

Fi-

Físico. ¿Con que V. no sabe lo que es el *Antiperistasis*? pues amigo, por eso no comprende la fuerza del argumento; pero yo le explicaré la cosa y no le quedará duda: *Antiperistasis* es la propiedad que tiene el calor de concentrarse quando le rodea el frio por todas partes; por eso sucede que en el Estío tenemos el estómago frio, porque éste, por el contrario, tambien huye del calor, y en el Invierno lo tenemos caliente, recogíendose á él todo el calor que huye del ayre frio que nos rodea: ya sabe V. lo que es el *Antiperistasis*.

Perico. Ja, ja, ja, me rio, vaya continue V.

Físico. ¿Pero de qué nace la risa?

Perico. Es que me acuerdo de los dichos que tenía mi Abuelo; siga V. que despues diré yo.

Físico. Pues digo que si V. entra en el baño y se moja la cabeza, como todo el cuerpo se vé rodeado del frio del agua, el calor se reconcentrará huyendo por todas partes y se asará V. las entrañas, porque no puede menos de experimentarse un fuego abrasador en el estómago, higado, bazo, pulmon, y demas partes interiores, y en vista de esto resulta clara la necesidad de mojar la cabeza, quando por ella podrá salir el calor que huye de toda la circunferencia del cuerpo, quedando éste mas fresco que las lechugas. ¿Qué le parece á V.? ya tiene uñas el argumentillo.

Perico. Contaba mi Abuelo que las Zorras para limpiarse de las pulgas, de que son plagadísimas, se meten en el agua muy poco á poco, y que se van

van mojando sucesivamente todo el cuerpo, de manera que huyendo las pulgas de todas partes se acogen ultimamente al rabo que tiene levantado, y zambullendo éste con la misma maña, las junta todas en la extremidad del hopo, de donde al fin huyen quando acaba de mojarlo; vea V. aquí el *Antiperistasis de las pulgas*. Si la Zorra se mojara toda de un golpe, no tiene duda que las pulgas huyendo del agua se le meterian dentro del cuerpo, y le comerian las tripas, el estómago, higado, bazo, pulmon y demas partes interiores.

Físico. ¡Qué ironía tan maligna!

Perico. Pues amigo, si esta ironía incomoda á V. permita que sin valerme de ella le diga ingenuamente que yo no he oido jamas tantos desatinos en tan pocas palabras como V. acaba de decir: vamos por partes. Es un error grosero persuadirse, que el estómago está mas frio en el Estío que en el Invierno, la experiencia manifiesta todo lo contrario. En el Estío apetecemos y tomamos crecidas porciones de agua fria, que destruirian el vigor de esta entraña á no ser por el grande calor que la molesta: las bebidas ácidas como las aguas de fresa, naranja, limon, agraz, &c. son entonces nuestras delicias que buscamos con ansia, y tocamos con exceso por lo comun; todas ó casi todas las frutas del Estío son fresquísimas, y comemos de ellas con abundancia: ahora bien, el apetito no es una quimera metafísica, es la voz de la naturaleza que avisa de sus necesidades, si se halla en un estado de
frial-

frialdad el estómago, por ese *Antiperistasis*, ¿cómo pide lo que positivamente le deberá ser dañoso? el ajo, la mostaza, la pimienta, &c. el vino, el aguardiente, los rosolis y otras bebidas que tanto apetecemos en el Invierno, deberían reservarse para el Estío, y entre las nieves de Enero deberíamos henchirnos de agua helada, con arreglo al buero del *Antiperistasis*.

Físico. Y con efecto sería mucho mejor, el refran lo dice, *si te quieres criar sano, la ropa del Invierno llévala en Verano*: fuera de que este calor por alguna parte ha de salir, y si V. mojándose la cabeza le cierra todas las puertas, forzosamente se ha de quedar dentro, conque aun dando de barato que no se reconcentre en las entrañas, se habrá de quedar donde se estaba, conque el fin del refrigerio no podrá lograrse aunque se bañe V. en un cubo de agua de nieve.

Perico. V. Sr. Físico, no se aflixa, y crea que no porque el calor no pueda salir por la cabeza, como V. quiere, se habrá de quedár encerrado, no Sr. y ya que V. ha hecho mérito de su refrancillo, yo tambien traeré en mi favor una seguidilla;

Dicen que no me quieres

Tú ni tu madre,

Si una puerta se cierra

Ciento se abren.

En efecto, Sr. Físico, todos los poros del cuerpo

po son puertas por donde efectivamente sale una gran parte del calor que nos molesta: por los poros pasa este calor al agua sin que el Antiperístasis se oponga de ningún modo á ello.

Físico. Amigo, eso no puede ser, ¿qué me quer-
rá V. persuadir que el calor huirá del calor su ami-
go y compañero, para ir á unirse con el frío su
mortal enemigo?

Perico. Pues ¿y qué dificultad tiene? vea V. un
experimento facilísimo que lo prueba: hágase sobre-
nadar en un caldero de agua fría, una olla con al-
gunas asquas dentro, y tenga abierta la boca, el
agua se calentará muy pronto. Según la doctrina
del *Antiperístasis*, el calor debería salir todo por la
boca de la olla huyendo del frío que le circunda,
el experimento enseña todo lo contrario, y se ve
que los poros de la olla transmiten el fuego al agua,
puesto que la calientan. Yo pudiera alegar innume-
rables experimentos en prueba de lo mismo; pero
un Físico como V. no los necesita para saber que
es una de las propiedades inseparables del fuego vo-
lar á los fluidos que lo rodean hasta equilibrarse con
ellos, de cuya verdad se infiere evidentísimamente
que el calor de un cuerpo metido en el agua fría,
saldrá por sus poros á introducirse en ella, y si el
cuerpo viviente no tuviera la facultad de engendrar
continuamente nuevo calor con el movimiento del co-
razon y arterias, llegaría á quedar en el mismo
temple del agua, y moriría muy pronto en ella.

Físico. Pues Señor, yo confieso que esa filosofía

es

es enteramente nueva para mí; igualmente confieso que me hace fuerza; pero el Autor de la nueva opinion de no mojarse la cabeza en el baño, tambien es hombre que sabe mucho.

Perico. ¿De Física?

Físico. Sea de Física ó sea de lo que quiera, que no todo se enciera en la Física, y ademas pueden asistírle otras razones mas poderosas que la del calor para asegurar como asegura que *todos los que se mojan la cabeza en el baño son unos barbaros.*

Perico. No hace poco quien su mal se lo achaca á otro.

Físico. Pues yo le he oido decir que él no absol- vería al Médico que aconsejara mojarse la cabeza.

Perico. Mejor confesaría yo con el cocinero de S. Francisco que con él; y por fin amigo, lo cierto es que el Doctor Estepa no hace mérito de otras razones que la referida; pero aun quando las hubiera, no me queda duda que serán tan ridículas y despreciables como la pasada, y á fe mia holgaría saberlas para darlas un repaso. Lo cierto es, que siempre nos hemos mojado la cabeza en el baño, y hemos estado en la firme creencia de que omitirlo no era saludable; y que la opinion de no mojarla, solo puede favorecer á los mimosos que tienen miedo de que les entre el agua por las narices, á los Petimetres de ambos sexos que no quieren desbaratar su peynado, y á los piojos.

Este es el dictamen de *Perico*, Sr. Editor, quizá si se alegan las razones que prueban el daño de mojarse la cabeza, se empeñará en refutarlas.